

Crónicas de un Antropólogo de la Bioética (Notas del Cuaderno de Campo)

Encuentro de los Comités de Ética Asistencial de Chile

Yuri Carvajal B.

El 19 y 20 de octubre 2023, en jornada de 08:45 a 17:45 horas el día jueves y de 08:45 a 14:00 horas el día viernes, en el Hotel Alma Cruz, se realizó el encuentro de los Comités de Ética Asistencial de Chile.

Se trató de un encuentro organizado por la Oficina de Bioética del Ministerio de Salud, Subsecretaría de Salud Pública, con la colaboración de la Comisión Asesora de Ética Asistencial del Ministerio- CEAM.

Asistieron como es obvio, miembros de Comités de Ética Asistenciales de entidades públicas y privadas del país, no sólo hospitales o clínicas, sino también atención primaria. Las ponencias estuvieron en manos de la Dra. Rosana Triviño, U. Complutense de Madrid, España, Dr. Juan Pablo Beca, Universidad del Desarrollo, Chile, Teóloga, Verónica Anguita, Universidad de Chile, Chile, Dra. Alejandra Palma, Hospital Clínico U. de Chile, Dra. Pamela Schellman, Hospital Regional de Antofagasta.

La generación de este espacio de encuentro y de apertura al diálogo ha sido un notable avance en un terreno que, pese a la profusión de palabras de buena crianza, tiene un frágil estatus institucional. Como ejemplo, ambos subsecretarios, justificados por una “agenda apretada” enviaron saludos en formato digital. Lamentable.

Tanto la materia como su complejidad, hacen necesario un equipo dedicado y con presencia local, así como un diálogo regular. Es decir, un Departamento vigoroso y no tan sólo una oficina. La condición material de los comités de ética es preocupante. Muchos de ellos carecen de oficina, sus archivos que deben mantenerse en una reserva extrema, deambulan, los horarios nunca están verdaderamente protegidos.

Eppur si mouve, porque sin duda las conversaciones bioéticas inundan las salas de los hospitales, los pasillos y las mesas en que se comparte un café. No existe ninguna cuestión en los hospitales que no tenga una dimensión ética, convivencial, de sentido.

Hoy, cuando los hospitales son de un laicismo asfixiante, la ética se condensa en los rincones y ángulos, buscando espacios para hacer cauce.

Mis preocupaciones tras este encuentro son varias.

a) No estoy suficientemente convencido de que la capacitación sin más sea fecunda. Ocupado ese espacio por la monotonía de diplomados y todo tipo de posgrados en la Universidades de mercado, hay líneas de pensamiento que nunca son abordadas. Por ejemplo, bioética latinoamericana. Existen interlocutores que se relegan al olvido. Menciono uno que llevo en el corazón: Miguel Kottow.

b) También me parece que insistir en el debate y como bandera alzada en ese mástil, la precisión de un método para realizar tal debate, nos condena a un abordaje unilateral, que además se instala sobre algo que no existe: la dicotomía hecho valor.

Me sorprende que la bioética de corriente principal se construya sobre un basamento inexistente. El texto de Putnam es de una claridad meridiana al respecto y no podemos dejar de lado sus considerandos como si no estuvieran ya activos desde hace dos décadas.

c) Tampoco se consideran todas las lecciones de Dewey en torno al contenido cognitivo de las cuestiones éticas. Se reducen a meras opiniones, en medio de esa grasosa cuestión de la tolerancia. Finalmente, por supuesto se obvia todo el pensamiento latouriano en torno a *matter of facts* y *matter of concern*.

Por eso, el trabajo en bioética me parece más una conversación, un juego de hilos (KAIKAI) transformacional, sin oposiciones dialécticas, sin lógicas de guerra por apaciguar o morigerar. Mucho menos un arte de ejercitar las opiniones, calificadas de modo aséptico “todas válidas”. La antisepsia -se sabe- es fuente de enfermedades.

Conversación es el desafío de producir transformaciones en las hilaciones de actos y decisiones, para dar a los pacientes una oportunidad de juicio, de criterio, de saber. La voz de los pacientes que fue silenciada peligrosamente en medio de la pandemia, está en proceso de activación. Siento que es deber oficial abrir esos espacios, algunos de ellos muy críticos como lo que ocurre con las dificultades de acceso a Ley IVE, cuyos problemas pudimos escuchar en el análisis de Adela Montero. Pero nos inquietan también la provisión

adecuada de servicios, la calidad de las prestaciones, la vocería de los silenciados.

Todo esto no me parecen cuestiones puramente teóricas, con el amor y el respeto que debemos profesar a las cuestiones teóricas. Y si aquí las anoto, es porque soy un habitante de ese territorio privilegiado para la bioética y la antropología que es el hospital. No en vano Foucault hace nacer las cuestiones de hombre en el espacio clínico:

A partir de ello puede comprenderse la importancia de la medicina en la constitución de las ciencias del hombre: importancia que no es sólo metodológica, sino ontológica, en la medida en que toca al ser del hombre como objeto de saber positivo.

O en las palabras de Julien Offray de la Mettrie: El médico es el único filósofo que merece bien de su patria.